

Concurso de relatos y poemas en aragonés ribagorzano
CONDAU DE RIBAGORZA Ayuntamientos de Estadilla, Fonz y Graus

Secretos
Javier Cabestre

Edición 2016
Relato juvenil ganador

La inspiración, elemento clave en la creación de una obra de arte u de cualquier composición, ya seiga una pastilla pa calmá el doló de muelas o unas estijeras de podá, llega muchas veces de forma tan inesperada, que ni puez olorá el suyo perfume levemente. A veces t'ataca, y te destruye sin piedá, te dixa más desfeito que un picadillo en el mortero de la agüela, no te dixa tiempo pa respirá brenca aire, y las ideias fluyen tanto que al final el barranco (van a dí barranco porque e más irregular que un río), acaba per ensobrecese y s'ensale del suyo cauce, destrúin to lo que se encontra per don pasa, llegán a producí tremendos desastres y tremendas ideias despiadadas que acaban per fe una composición sin sentido.

Pero ¿es que to tiene que tenilo? ¿No vale con fe uso de la imaginación? Gracias a Dios escribí e gratis, per lo menos en este momento, y tiens la libertá de posá en papel o tecléa en el ordenadó la historia más enrevesada, surrealista e increíble que se te pase per la cabeza. ¿E un don? Pues no lo sé, supongo que igual que to las cosas se puede entrená; de la forma que unos s'envan en bici toz los maitinos pa millorá la suya forma física, o un chugadó d'ajedrez se pasa horas debán del tablero discurrín como puede fele jaque mate al d'enfrente.

E muy fácil escribí lo primero que se t'en viene a la cabeza, pero no tanto e dale forma a una historia estructurada, con introducción, nudo y desenllace como mos enseñan en las escuelas. Que aunque algún día mos apetezca más quedamos en casa fen el lirón o el mec, más abán te das cuenta de que gracias a una educación que has recibiu es capaz de fe cosas con las que otros solo pueden soniá, y es que la educación como la conocén hoy en día, y la mayoría de la chen lo sabe, no era ni paecida cuan mi pare iba a la escuela, ni charrá de cuan mis agüelos. La cosa ha evolucionau mucho, además d'en conocimientos en materials didácticos... me gustaría correspondé con este rellato, y astí va, veinticuatro horas antes del plazo de entrega. Y tos preguntarez, ¿per qué?, pues sencillamente porque en la mía experiencia personal, cuan foí algo a última hora las frases se escriben de seguido, no se me atragantan en el garganchón, entran solas, igual o milló que una bandeja de crespillos.

- ¡Ñay que sé tozolón! ¡ Mira que es tozolón Pepe!.

El pobre Pepe estaba farto de sentí ixo de la boca de su mare, igual que sulsida estaba ella de que se pasase tol día pel monte; tornaba a casa pa comé y s'en iba como una fuina, ni siesta ni leches. Le diban y le repetiban que se quedase y fese algo productivo, ayudase a las suyas hermanas grans per casa o estudiase, pero era verano y la suya cabeza iba a lo loco, no quereba fe caso, era un alma libre imposible de frená.

Ahora la pregunta clave, ¿qué feba Pepe cuan s'en iba de casa? Pues la respuesta e que no lo saeba ni él. Cada día una aventura, cada día una experiencia más que apuntaba en el suyo diario o "cuaderno de bitácora" como él lo llamaba, porque soniaba con i algún día al mar, pero a falta de mar buenos eran kilómetros y kilómetros

cuadras de sierra, que servía de sustento a muchas familias y gran variedad de animales y plantas, algunos de los cuales han desaparecido del nuestro entorno a día de hoy, como los erizos, sí erizos, y los conejos y engardaixos que cada vez se ven menos.

Por estos animales y muchos más se encontraba cada día Pepe en sus paseos. Muchos días se dedicaba al antiguo arte de atrapar cardelinas, que había aprendido del señor Francisco, que vivía en una cueva secreta, que aún hoy no se ha encontrado, y de allí sacaba algo de "financiación", pues vendía los mixons a un hombre de Huesca que los venía a buscar con las caballerías a Barbastro una vez al mes. Entonces Pepe tenía que ir caminando por el Pilaré, bajar hasta el río y si tenía suerte y estaba fondo, cruzaba y después de un rato llegaba al Barranquillo con sus jaulas.

De estos movimientos de dinero negro del hijo Antonio no tenía ni idea, o eso era lo que él pensaba, pero Pepe iba guardando lo poco que le daban por los mixons en la hucha de su madre, y es que en realidad era buen zagal y se interesaba por los demás, pues sin su padre en casa era mucho más difícil, más faena para menos dinero y menos dinero...las cuentas no salían.

Conforme se empezaba a ver el final del verano, Pepe sentía que sus días se estaban tornando una rutina, y aunque le gustaba lo que hacía, se iba embarcando en una aventura así sin darse cuenta.

Era la semana antes de las fiestas de agosto, y la madre estaba que no callaba. Él seguía a la suya, y mientras el churrero y algún chiringuito ya se instalaba en la plaza, Pepe seguía rodando por allí como buen nómada que era, pues pocas personas conocían el monte tan bien como él, desde las profundidades de la Raja Val hasta el rincón más embarrado del barranco Santacún, pasando por las Gralleras y la cruceta Alins. Pero sus conocimientos se extendían mucho más allá, había estado en lugares que pocos habían pisado, y otros de cuya existencia solo sabía él. Como muchos seguramente sabrán, hasta no fue mucho tiempo cuando funcionaba la "acequia del Regano", un conducto que comunicaba la fuente de toda la vida, la de los "Doce Caños", con las aguas residuales procedentes del pueblo en lo que viene a ser el entorno del "Tozal del Cubo", desde donde las aguas bajaban por la dirección Muerra o cara abajo, las pereras del Chuncá, etc.

Pues el día de antes del chupinazo, a Pepe se le ocurrió la brillante idea de cazar un conejo a su madre, para poder celebrar San Lorenzo por todo lo alto, pero armó con una escopeta perdigones...no era faena fácil...la madre empezó a maquinarse...

La cosa es que ya se había decidido, y después de dar unas cuantas vueltas, en el trozo de "las espilleras" se veía no un conejo, sino una liebre, que aun sabiendo de que era más fuerte al cocinarla, tenía más carne, y más pizca... nunca venía mal. Decidió que le daría dos tiros pero el bicho se alejaba en menos tiempo del que él necesitaba para cargar la escopeta, y como mientras corría iba cargando sin fijarse en el terreno, se le entrecruzó con un tocho y sin darse cuenta estaba llorando en el suelo, ¡¡menudo trompazo!!... Pensó que no le iba a pasar nada, error. No se había caído en el suelo, estaba unos cuantos metros más abajo encima de unos cañizos, desmayado, en un forau que más bien parecía un túnel...y es que estaba en la parte subterránea de la Acequia del Regano, se había caído por un forau que habían hecho para apañar una avería y se habían olvidado de taparlo.

Después de unas cuantas horas se despertó con la cabeza dando vueltas, no sabía ni dónde estaba ni que había pasado, lo único que sabía era que estaba en un sitio muy

oscuro, s'había feito de noche, así que va cogé un misto y lo va encendé como va podé, ya puez contá, medio atontau y a oscuras. Mira pa un lau, mira pal otro, entalto y abaixo, y se da cuenta al momento de la suya situación. Per alto no podeba salí, ñaeba un boquete pero faltaba una escalera, solo teniba dos opcions: seguí caminán o esperá a que alguno pasase justo per encima suyo y lo veyese. Puro nervio, no podeba pará quieto. Al quere se posá de peu y se va pegá un trompazo en la cabeza que casi se desmaya otra vez, casi no le quedaba espacio. Va empezá a reptá a rocegons en la dirección del aigua, cuan se le funiba un misto hen encendeba otro, y así hasta que va llegá a una escalereta de madera casi pudrida per completo. Sube entalto y llega a una puerteta, que tamé estaba en las últimas, y de un trompazo la raventa y sale afuera... se le apaga el último misto.

- ¿Y ahora que foi?

-
Confundido y con fame el cuerpo solo le pediba descanso. Se pega una cabezada y cuan se desperta ñay un home flaco de ojos verdes y piel tostada miranle fijamente mientras se fuma un cigarro, y dos güegos fritos cocense en una sarteneta encima de unas brasas.

- Los millós güegos fritos que he comiu los feba mi pare cuan iban a treballá a Camediano en una sarteneta igual.
- Toma zagal, te ferá ben.

El home le acerca la bota de vino.

- Pégale un trago, que necesitas recuperate. Te he curau los esgarrañazos que t'habías feito.
- Gracias. ¿En don está la salida de la acequia?
- Ixo e milló que no lo sepas, ñay secretos que deben permanecé ocultos. Yo te acerco a Estadilla, si quies claro.
- ¿A qué día están?
- Siete d'agosto.
- ¡Pues yo quiero llegá al chupinazo!
- Primero cómete un güegué y marchán en seguida.

Después del almuerzo se montan en el mulo y emprenden el camino cara Estadilla. En cuanto llegan Pepe le da las gracias al desconocido, que no había revelau su identidad, sube a la cocina de casa y menuda...su mare piorán en el sofá. En cuanto lo veye se le tira encima y le da un abrazo, seguiu de una chola a la remanguillé que se va sentí hasta en Estada.

- ¿Don parabas? ¡Que seiga la última vez que me fas esto! ¡Ya tengo prau como pa que ahora desaparezcas!
- Pero mare, ¡la culpa no e mía! Quereba cogé un conejo pa comé el día diez y me va caé per un forau muy fondo, y va caminá per una acequia, y me ha recogiu un home este maitino y me ha subiu a casa. Yo solo quereba fe algo pa que te sentises orgullosa de yo y pa agradecete lo que fas per nusatros.

- No feba falta, ¿acaso te pensás que no me doy cuenta de que posas dinés en la mía hucha? Si no estarías treballán en alguna granja tocinos o aduyán a tus hermanas. ¡Au tira entalto y llávate, que hoy vienen a comé los primos de Barbastro y quiero que te veigan apañau! Ya te vale...
- De verdá que yo no...
- Suerte que el mes que viene ya tiens que i a la escuela, con tanto tiempo llibre te puede pasá cualquier cosa visto lo visto. Ya estarás prau ocupau con los debers. Venga sube al tuyo cuarto y llávate la cara por lo menos, tiens un pozal d'aigua aparau a la drecha de la cama.
- Gracias mare.
- Tira, tira...

Los tiempos han cambiau, igual que lo ha feito la chen. Atrás quedan las guerras de pinochas y de piedras que se diputaban en las eras, cada vez ñay más críos debán del ordenadó o tablet y menos chugán al escondite per los parques, pero al fin y al cabo e inevitable, porque ñay que reconocé que e entretenido.

Yo he tenu mis épocas de está debán de la pantalla chugán a videochuegos, pero nunca he dixau de fe lo que más me gusta, y es que da vueltas pel monte e algo que t'aduya a desconectá de muchos problemas y te fa sentí ben.

Tenín que cuidá lo que mos rodea si querén que lo puedan disfrutá otros en el futuro. Ñay que posase en marcha.